

ANA MILAGROS--TRANSCRIPCION

Mi nombre es Ana Milagros Cornejo y ahorita mismo acabo de cumplir 53 años, y salí en el 1978 de El Salvador. Fue cuando estaba más encrudecido supuestamente lo de la guerra. Salí huyendo de eso porque resulta que yo trabajaba en un restaurante allá que el dueño, él nos alentaba para que fuéramos a las manifestaciones que en esa época estaban haciendo. Y él decía pues que teníamos que ir a apoyar porque era para el bien de los pobres... Porque veía que los ricos se aprovecharan de los pobres los explotaban. Trabajaban allá y el sueldo era bien poco.

Se miraba ya la injusticia que hacía esta, la Policía de Hacienda, que eran bárbaros. Para mí eran una gente que no tenían corazón porque trataban tan mal a la gente. Era horrible.

Entonces parece que ellos como que se dieron cuenta que el patrón de nosotros era que apoyaba esto. Eduardo Cisneros era el dueño del restaurante. Y pues en una de esas decidieron quemar el restaurante con la gente que estábamos adentro.

Yo me acuerdo que ese era el primer día que yo había regresado de vacaciones, que había tenido vacaciones. Y eran como las 3 y media de la tarde. Habían dos parejas almorzando en la tarde. La una de ellas estaba embarazada, me acuerdo, la señora era de apellido Pinto. Eran de los Pinto de allá, de gente de dinero también. Cuando yo estaba detrás de la cocina, lavando unas langostas porque ellos habían ordenado unas langostas.

Yo estaba limpiándolas cuando de repente yo ví que pasó el mesero como a gatas. Y yo le dije, Luis qué te pasa. Y yo lo ví, pero yo creí que estaba jugando. Pero de repente cuando volteé así, ya tenía la gran escopeta aquí. O fusil, yo no sé que era, que me estaba apuntando. Y me dijo, no hagas nada, continúa, camina delante de mí. Entonces, yo me quedé, me corté...

Pero me recuerdo que empecé a caminar y justo al cruzar la cocina, a la parte de lo que era el restaurante y eso, vi a un hombre vaciando gasolina sobre las mesas. Eso era un restaurante típico, era como una cabaña todo hecho de madera, de troncos. Era bien bonito. Se llamaba La Carreta.

A ese hombre le volteé a ver y justo le vi la cara al hombre que me estaba apuntando. Y yo había visto a estos hombres que habían estado llegando antes de que yo fuera de vacaciones, llegaban y se sentaban ahí y siempre pedían el plato más barato que era la parrillada. En ese momento yo caí que esos hombres estaban viniendo a ver el movimiento de el restaurante, pensé yo. Pero me metieron al baño.

Ya tenían encerradas a las dos parejas ahí, tenían encerrada a la cajera, y a otro mesero. Ya los tenían encerrados en el baño. Y justo cuando venía a empujarme al baño para adentro, apareció el que cuidaba el restaurante. El velador le decían allá. Nosotros le decíamos Vela. Un señor alto: se llamaba Antonio él. Y les dijo en malas palabras que ellos no iban a hacer nada y con un machete se les fue encima. Y el hombre que me iba apuntando a mí, ahí mismo a quemarropa le disparó. Yo ví cuando ese señor cayó. No sé en qué momento me enserraron en el baño, pero ese hombre se quedó afuera.

Pero de repente yo empiezo a sentir olor a humo. Y algo raro me dijo... El hombre

que estaba echando, era gasolina y le dieron fuego al restaurante, y nos quieren quemar. Y yo dije, yo no me quiero morir. Entonces cogí la tapadera del toilet, de la letrina, y rompí los vidrios y me salí por ahí. Yo no sé si los demás salieron por ahí, pero cuando yo abrí los ojos ya estaba en la farmacia que cruza la Alameda Roosevelt, me estaban haciendo algo. Cuando yo me levanté y dije qué paso. No que te recogimos y te trajimos aquí.

Y yo me paré y dije, uy, es que me metieron ahí! Y me crucé corriendo la calle otra vez y que cuando yo llegué eso estaba pero ardiendo en llamas, en llamas en llamas. Y voy viendo a los dos hombres que estaban allá adentro justo dándole, el que me amenazó con la escopeta... Ahí con los brazos cruzados viendo entre toda la gente.

Y yo dije, pero estos inútiles están aquí todavía. Después de lo que han hecho. Y mi instinto me dijo, vete pegado a esa farmacia hay un banco de comercio, ahí siempre había policía. Me voy y le digo los policías, los hombres que están ahí son los mismos que le dieron fuego al restaurante y están viendo ahí. Vayan y los agarran, y ellos se vinieron conmigo y ellos me dijeron, cuáles son. Son esos dos que están ahí.

Bueno, yo no sé, ellos se fueron y los agarraron, yo no sé qué pasó. La cosa es que yo me quedé viendo ahí. Me recuerdo que era ya como las 8 o algo. Estaba ya donde yo vivía. Y me estaba cambiando porque íbamos a ir al velorio del velador que habían matado. Y yo tengo un hermano allá, él estaba en esa época sargento de la Policía de Hacienda, y él llegó a tocarme la puerta. ¿Y él me dijo, para dónde vas? No, voy a la vela de Don Antonio. Me dice, "Mira alista tus cosas y vete porque ya tienen tu dirección, te van a venir a buscar. Saben que tú fuiste la que dijiste de los hombres esos. Ellos son

policías y vienen a matarte. No quieren dejar testigos. Vete de aquí."Y yo digo, no quiero, por qué. Si no he hecho nada malo, por qué tengo que salir corriendo. "Quieres salvar tu vida y la de tu familia? Vete, vete, vete," me dijo. "No quieren dejar testigos." Y mire como yo tuve que salir huyendo por una injusticia también. No es justo que uno tiene que salir así. Yo me acuerdo que tan solo con lo que tenía puesto me fueron a traer esa misma noche a Guatemala.

Pero ya todo esto nosotros ya habíamos visto cuantas cosas feas habían pasado ahí porque cuando nosotros salíamos en la madrugada al restaurante, encontrábamos muertos en las calles, tirados. Se oían balaceros. Ya había sido también tomada la Universidad Nacional. Porque ya habían sacado a todos los universitarios de allí. Ya habían hecho ellos una gran matazón.

Osea, los policías hacían y deshacían y decían que eran los de la guerrilla. Entonces ahí fue donde uno empezaba a ver cosas como que había gente degollada, sin un brazo... Ya en la noche empezaban a sacar gente. Cuando como por ejemplo, tenían enemigos y eran soldaditos que estaban en el ejército y esho. Llegaban en la noche a sacar gente, los enemigos de ellos, y los mataban. Si alguien les caía mal, o ese era guerrillero, era para que fueran y lo mataran, ¿no?

Me recuerdo también que cuando yo vivía allá en la Avenida España, yo tenía una amiga que trabajaba... Eran bien famosos los helados Pox. Ella trabajaba ahí. Ella tenía un novio, o supuestamente novio que no sé si era de la Policía Nacional o de la Policía de Hacienda. Algo así... Ella ya no quería estar con el hombre porque él le daba mala vida, la golpeaba y todo. Ese día martes yo me recuerdo que me levantaba

temprano como a las 9 de la mañana y me senté a platicar con la dueña del mesón donde vivíamos, pero había un patio, allí nos sentábamos a conversar. Estábamos platicando cuando entraron el marido de esta muchacha que era policía, no me acuerdo si era de hacienda o de la policía nacional, pero entró con otros dos hombres. Y bueno, pasaron saludaron, y ya la traían a ella. Ella nos volteó a ver como con ayúdenme, no sé. Nos echó una mirada bien desesperante. Y me dijo Doña Mercedes, que le pasará a Angela, se llamaba la muchacha. Dije, no sé pero vio que raro, ¿no vio? Si, me dice, saber que. Pero va con el marido, dije yo. Si, me dice, pero por qué nos volteó a ver así tan raro. Bueno, pasó, eso fue temprano como a las 9 y algo de la mañana. En la noche como a las 7 y media llega mi marido y me dice, uy por el cine por ahí hay un montón de cuerpos tirados y están decapitados. Digo, ¿si? Vamos a ver me dice la señora. De curiosas fuimos a ver. Entonces le digo, oiga parece Angela pero no tiene cabeza. Tiene la misma ropa que traía pero está embarazada, le dije yo. Porque se le miraba el bulto. Pues no puede ser ella. En eso que empezaron a, ya estaban reconociendo los cuerpos los jueces cuando llegamos. Y me recuerdo que alguien dijo, pero esta no está embarazada, es que a esta le han metido una cabeza allá adentro. Me recuerdo que yo alcancé a levantar la cabeza para ver cuando la estaban abriendo y yo le ví que como con alambres le habían amarrado todo donde le abrieron quizás. Y le metieron ahí... Ay, no... Eso era horrible. Me acuerdo de esa experiencia tan mala que tuve.

Y le dije yo a mi marido, tiene que haber sido ese hombre. Tiene que haber sido. Y con la señora esa dijimos eso nosotros. Y bueno eso pasó como unas dos semanas antes de que quemaran el restaurante. Los martes era que me miraba con la señora. La siguiente

semana es que me dijo, no vayas a andar diciendo que la muchacha que vivía aquí era la que vimos allá. Porque ya me vinieron a amenazar. Dicen que si decimos algo... Vino el mariod de ella y sabe que tú y yo lo vimos, que si nosotros decimos algo, somos gente muerta.

Cuánta injusticia hubo en esa época de esa guerra. Era era horrible. Era horrible. Que en la mañana usted salía a trabajar y en la tarde no sabía si iba a salir de su trabajo. Era de encomendarse a Dios. Porque de repente una bomba aquí, otra bomba por allá. Honestamente te digo yo ya todas esas cosas las quise borrar yo. Porque yo viví eso en carne propia y me dolió tanto, y ya no me quería acordar. Era como que yo quería borrar todo y dejar eso allá.

De repente se oían las balas y salían por aquí, y a tirarse a la acera para que no le cayeran. ¿Cuántas veces no me tocó eso hacer a mi? Yo vivía eso en carne propia, eso fue horrible. Yo ya no quería acordarme de esas cosas, me dolieron mucho... Y tenía que salir todos los días. Porque era tenía que trabajar.

¿Y cómo mantenía la esperanza la gente en una situación así?

Pienso yo que la fe que uno tiene en Dios que esto se tiene que terminar. Yo me recuerdo que en la mañana yo me levantaba y decía, ay gracias a Dios, otro día más. Ayúdame señor ahora que voy a cruzar ese parque que no me vaya a tocar una bala, y permíteme que pueda regresar a mi casa después de otra jornada de trabajo. Era así. Era el Dios todo el tiempo en la boca.

Parece que era, quizás tuve mucha suerte y no me tocó, pero si me acuerdo que la

última vez que iba cruzandome el parque, de repente se oyeron los balazos y la gente corriendo. Y yo automáticamente me tiré a la acera y de repente estaba tirada cuando me llegó una, una pacha... Una botella de un bebé. Lo recogí y me quedé así cuando terminaron los balazos y todo, la gente se empezó a levantar. Yo me levanté y la señora también se levantó, la que estaba de delante de mí. Se levantó pero le ví el brazo lleno de sangre y era que por eso soltó la pacha la bebé. Porque la bala le entró por la espalda a la bebé.

Me recuerdo de eso. Ese día yo llegué toda llena de sangre a mi trabajo. Que me recuerdo que me dijo mi jefe, venís herida! No, le dije. Pero vine como que yo... ¿Cómo llegué hasta el trabajo? Ni me recuerdo. No me lo pregunte porque no me recuerdo. Cuando llegué fui y cambié el uniforme y ví mi ropa llena de sangre. Fue cuando me acerqué donde esta señora, pienso yo. Pero no me recuerdo...

Me recuerdo que le vi el brazo a ella lleno de sangre. Parece que la bala le entró ahí y le pasó. Porque ella lloraba con su bebé muerta en los brazos. Me recuerdo de eso también. Yo viví eso también. Y yo recogí la pachita, la botella de la bebé con leche todavía. Que creo que quizá le entró la bala ella soltó la pacha, yo no sé. Yo ví eso...

Yo no volvi al Salvador hasta el 2003. No había vuelto. En 23 años. No quise. En el último año que yo emigré a toda mi familia para acá fue en el 1985, que vino mi mamá con mi hermana, mis hermanos. Yo opté por recoger dinero y emigrar a toda mi familia para acá porque yo ya no quería que estuvieran allá. Osea, yo quería borrar todo aquello. Que todo aquello quedara... enterrado.

¿Y su hermano me dijo fue parte de la policía?

Cuando eso pasó el ya era sargento, ya habían pasado mucho años. '¿Qué hizo él en todo ese tiempo? No lo sé. Yo sé que el me ayudó, me salvó.

Fíjese que cuando yo regresé la primera vez yo lo busqué, quería hablar con él, darle las gracias por lo que me sacó. Me contestó la llamada y me dijo que estaba de servicio pero andaba lejos. Y que si él regresaba antes de que yo me fuera, me iba a buscar. Pero no llegó. Y varias veces que yo he ido allá, voy y lo busco, nunca lo encuentro. Es como que no me quiere dar la cara. Yo quiero hablar con él, agradecerle pues. Porque si no fuera por él, como le digo, tal vez no estuviera aquí.

El audio original puede ser encontrado en www.memoryandpeace.org. Todos los derechos están reservados para el El Salvador Oral Histories Project. Marzo 2009.